LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y LA INDIA, 1995-2000

BENJAMÍN PRECIADO SOLÍS

LA INDIA ES EL SEGUNDO PAÍS MÁS POBLADO del mundo y uno de los mercados más importantes en la actualidad. Tiene grandes afinidades con México y los gobiernos de los dos países han dado muestras de mutua simpatía e interés; los contactos son cálidos y se han firmado acuerdos en diversas esferas. Sin embargo, el volumen del intercambio comercial es demasiado pequeño para el tamaño de las dos economías. México mantiene relaciones formales con la India desde que se estableció la república en 1950, pero el interés y los vínculos se remontan muy atrás. Durante los siglos de la dominación española México fue la puerta de España hacia el Lejano Oriente. Se mantuvieron contactos frecuentes a través de la llamada Nao de China que viajaba hasta las Filipinas, de donde se embarcaba para Malasia e India. Una de las imágenes representativas de México, la China Poblana, es un personaje histórico. Se trata de una mujer procedente de Gujarat, en la India, que llegó a la Nueva España por azares del destino. Durante los primeros años de vida independiente de México estos contactos se perdieron, pero a fines del siglo XIX, cuando la India estaba sometida a los ingleses, comenzó a salir el conocimiento de sus antiguas tradiciones literarias, religiosas y filosóficas. La Sociedad Teosófica, fundada por europeos en la India, creó una doctrina que pretendía descubrir su antigua sabiduría, una mezcla extraña de ocultismo y superstición que ganó muchos adeptos en Occidente. En 1893 el swami (maestro) Vivekananda viajó a Chicago para asistir al Parlamento Mundial de las Religiones, en donde causó una fuerte impresión. Decidió quedarse un tiempo en Occidente y durante dos años viajó por los Estados Unidos dando conferencias sobre filosofía vedanta que después se difundirían más ampliamente por medio de libros. También la Sociedad Teosófica llegó a los Estados Unidos y tuvo una buena recepción entre el público norteamericano. Allí fue donde Francisco I. Madero aprendió las doctrinas teosóficas y estudió la traducción al inglés de un antiguo texto sánscrito, la Bhagavad-guita. Posteriormente Madero decidió traducir este texto del inglés al español y así, a principios de este si-

glo, en México se pudo conocer uno de los clásicos de la India. Madero participaba en un grupo interesado en estudiar la sabiduría de la antigua India; poco a poco ese escaso conocimiento fue difundiendo entre las clases educadas. En el Ateneo de la Juventud se estudiaba con curiosidad y admiración lo poco que se encontraba de los estudios académicos europeos sobre la literatura y la filosofía de la India antigua. Allí fue donde José Vasconcelos inició sus indagaciones de filosofía de la India que lo llevarían a publicar en 1919 sus *Estudios indostánicos*, el primer análisis serio en México de las filosofías que tanto habían dado que hablar en Europa y los Estados Unidos. Amado Nervo, el poeta más famoso de México en ese tiempo, había estudiado con interés las doctrinas filosóficas de la India y las había adoptado en su poesía. Sus últimos libros estuvieron dedicados a la reflexión metafísica expresada en forma poética.

No sólo en el campo de las doctrinas filosóficas, también en la acción política y social se establecieron vínculos con México. M. N. Roy, revolucionario indio en el exilio por razones políticas, participó en la fundación del Partido Socialista en México, que celebró su primer congreso en diciembre de 1918, poco antes de convertirse en el Partido Comunista Mexicano. Las ideas teosóficas continuaban atrayendo la atención del público de México y a fines de los años veinte Jinarajadasa, maestro indio miembro de la Sociedad Teosófica, viajó por todo el país propagando sus enseñanzas. Pero no sólo en México se sentía curiosidad y admiración por una cultura lejana, también en la India se dio entre algunos un gran interés por México y sus antiguas civilizaciones; así, en los años treinta, vino a nuestro país Chaman Lai, periodista indio deseoso de conocer más sobre la cultura maya. Chaman Lal encontró muchas afinidades y coincidencias entre las tradiciones de la antigua India y las indígenas de México. Como resultado de sus investigaciones publicó un libro que todavía es popular en la India, *Hindú América*, para demostrar la influencia cultural de la antigua India sobre los pueblos prehispánicos.

Las noticias sobre el movimiento independentista de la India, liderado por Gandhi, llegaban a México y eran seguidas con gran interés. Las tácticas políticas de resistencia pasiva y de no violencia empleadas contra el régimen imperial británico capturaron la imaginación de muchos mexicanos. Gandhi se convirtió en un símbolo de la resistencia de los pueblos oprimidos por el yugo colonial. La Segunda Guerra Mundial aceleró el proceso de la independencia india que al fin culminó en 1947 con el establecimiento de dos nuevos estados en el subcontinente: la India y Pakistán, miembros de la Mancomunidad Británica. Esta separación fue seguida por terribles disturbios sociales que ocasionaron miles de muertos y millones de desplazados. En 1948 fue asesinado Gandhi por un fanático hinduista y

así se convirtió en un mártir de la paz y la resistencia pacífica. Después de tres años de deliberaciones los líderes indios presentaron la Constitución del nuevo país y el 26 de enero de 1950 fue proclamada la República Federal de la India. México recibió entusiastamente esa proclamación declarando su amistad y buena voluntad hacia el pueblo indio, y en 1951 se estableció la primera misión diplomática de México en la India. Ya antes México había demostrado su interés y buena voluntad hacia la India, cuando, junto con Francia, presentó la resolución que sería adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su primera reunión en octubre de 1946. Esta resolución recogía las preocupaciones de la India sobre el trato discriminatorio dado a la población de origen indio por el régimen racista de Sudáfrica. Fue la primera actuación de la India en las Naciones Unidas y contó con el apoyo decidido de México.

El primer embajador de México en la India fue el ex presidente de la república Emilio Portes Gil, quien dejara plasmados los frutos de su experiencia en un libro, *Misión diplomática en la India. Cómo surge una gran nación* (México, 1953). En esa primera embajada participó como segundo secretario el escritor Octavio Paz, que inició así una admiración y una devoción por la cultura de la India que mantendría por el resto de su vida. Entre 1962 y 1968 él mismo fue embajador de México y contribuyó grandemente, en un trabajo iniciado durante su primera estancia, a desarrollar los contactos y relaciones entre los dos pueblos.

La política exterior de la India está basada en la Doctrina de Panch Shila, los Cinco Principios: el respeto mutuo de la integridad y la soberanía territorial, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos de otros, la igualdad en las relaciones entre estados y la coexistencia pacífica. Fundado en estos principios el gobierno de Jawaharlal Nehru participó activamente en la política internacional durante el periodo de la Guerra Fría y promovió la Conferencia de Bandung en 1955. Esta Conferencia, convocada por la India, Pakistán, Sri Lanka, Birmania e Indonesia, reunió a delegados de países de Asia y África recién descolonizados para enfrentarse a la influencia de las antiguas potencias coloniales y a la polarización mundial en dos bloques contrapuestos. También sería el germen del movimiento de países no alineados, en el que la India desempeñó un papel de gran significación. México no se adhirió a este movimiento pero manifestó su simpatía y solidaridad con sus principios.

En 1961 el primer ministro Jawaharlal Nehru realizó la primera visita de un jefe de Estado de la India a México; fue recibido jubilosamente por el pueblo y el gobierno y se emitieron declaraciones conjuntas en que los dos países reiteraban su compromiso con la paz y el desarme, con la descolonización y la autodeterminación. Este compromiso se renovó en 1962

cuando el presidente López Mateos viajó a la India para corresponder a la visita de Nehru. Entre los dos jefes de Estado se desarrollaron relaciones de amistad y simpatía que contribuirían al acercamiento de los dos países. Se firmaron acuerdos de intercambio científico y cultural que rendirían frutos notables en los años siguientes.

Pasarían 14 años antes de que otro presidente de México visitara la India. En 1975 Luis Echeverría viajó a Nueva Delhi en visita oficial. El presidente Echeverría promovía entonces la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, propuesta por México a las Naciones Unidas en 1974, por lo que realizó una gira de trabajo por 14 países de América, Asia y África. Seis años después, en 1981, el presidente López Portillo llegó a la India para invitar a la primera ministra Indira Gandhi a asistir a la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo que se celebraría en Cancún ese mismo año. Por aquel entonces el problema del pago de la deuda externa de los países en desarrollo preocupaba al mundo y para eso se convocó a dicha reunión. Indira Gandhi asistió a Cancún y reiteró las coincidencias entre las políticas exteriores de México y la India. En 1984 visitó México el presidente Giani Zail Singh, en preparación de la agenda para la Primera Cumbre para la Paz y el Desarme que se celebraría en Nueva Delhi en 1985. En esa cumbre estuvo presente el primer mandatario Miguel de la Madrid. La Segunda Cumbre para la Paz y el Desarme se realizó en Ixtapa en 1986 y en ella se contó con la presencia del primer ministro Rajiv Gandhi. Como se ve, ambos países se ofrecían apoyo mutuo en los foros internacionales. Sin embargo, desde 1986 hasta el año 2000, no ha vuelto a darse una visita de un jefe de Estado indio a México o de un jefe de Estado mexicano a la India. Esto no significa que se hayan enfriado las relaciones, pero una visita de un presidente mexicano a la India ayudaría a incrementar un intercambio comercial que ahora es muy escaso y deficitario para México. La simpatía y admiración recíprocas, las coincidencias en cuanto a principios de relaciones internacionales, la colaboración científica y cultural han acercado a los dos países pero no han sido suficientes para incentivar unas relaciones comerciales que podrían ser mucho mayores.

En el área de la cooperación científica, México y la India han participado activamente en un proyecto que ha rendido frutos espectaculares: el desarrollo de semillas mejoradas de alto rendimiento y resistencia en el Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y Trigo (Cimmyt), establecido en México y con vínculos con la India desde 1963. La llamada Revolución Verde que permitió a la India producir suficiente grano para satisfacer sus necesidades se pudo realizar en parte por las investigaciones hechas en México. Científicos indios vinieron a este país y desarrollaron sus trabajos junto con expertos mexicanos y de otras nacionalidades en los

centros Cimmyt de Texcoco y otros lugares de la república. Esta cooperación continúa y permanentemente se encuentran en México científicos indios dedicados a la investigación sobre el desarrollo de nuevas variedades de semillas.

La inversión de capitales indios de manera directa en México se da por primera vez a gran escala en 1992, cuando el gobierno de Salinas puso a la venta un gran número de empresas de propiedad estatal. El consorcio acerero indio ISPAT adquirió la planta siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, en la costa de Michoacán, por 250 millones de dólares; esta operación incluyó una coinversión de 50% en las minas de hierro de Peña Colorada y otra de 51% en la planta de tubos PMT, con una aportación de 50 millones de dólares, además de la concesión por 20 años de la terminal portuaria de Lázaro Cárdenas.

En los años que van de 1995 a 2000 las relaciones entre México y la India han mantenido su nivel de intercambio y cooperación. En las relaciones multilaterales los dos países tienen posturas similares y manifiestan su apoyo mutuo en la mayor parte de las iniciativas presentadas por cada uno; sin embargo, hay dos o tres aspectos en los que no se da la coincidencia de puntos de vista. La India aspira a convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, mientras que México no considera deseable que más estados tengan el derecho de veto en las decisiones del Consejo; en cambio, aceptaría que nuevos estados pasaran a formar parte de éste como miembros no permanentes.

Con respecto al desarme hay divergencia de posturas: México siempre ha mantenido una posición muy firme y ha abogado por el cese total de los ensayos nucleares y por la no proliferación de las armas atómicas; la India favorece el desarme nuclear generalizado y por tanto no está de acuerdo en prohibir a ciertos estados el desarrollo de tal armamento, mientras otros lo mantienen. En tanto no se adopte un programa universal de desarme nuclear, la India considera su derecho a armarse de acuerdo con sus intereses estratégicos. Así, en mayo de 1998 hizo estallar un artefacto nuclear como prueba final de su programa de armamento atómico desarrollado desde muchos años antes. México deploró oficialmente esta explosión e insistió en la tesis de la no proliferación.

En otros puntos las posturas de los dos países mantienen la coincidencia que se ha manifestado a lo largo de los años. Frente a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, ambos han expresado su oposición a un derecho de injerencia internacional en los asuntos internos de cada Estado, defendiendo explícitamente la soberanía nacional. Aun así reconocen la necesidad de acuerdos internacionales que permitan, por ejemplo, el combate al terrorismo y el envío de fuerzas internacionales en misiones de paz.

En la Asamblea General de 1999, la India copatrocinó la resolución presentada por México (1999/44) ante la Comisión de Derechos Humanos, en la cual se establece el nombramiento de un Relator Especial para Asuntos de Migrantes. India ha manifestado además un interés especial por integrarse a los acuerdos del Grupo de Río, auspiciado por México, y ha pedido que se le admita en las reuniones de deliberación, aunque hasta ahora ese mecanismo no ha aceptado la presencia de observadores.

En cuanto al intercambio comercial, durante los últimos seis años se ha dado un aumento en las exportaciones de la India hacia México, mientras que las mexicanas hacia la India no se han incrementado. El déficit comercial ha crecido para México desde 96 millones de dólares en 1995 hasta 213 millones de dólares en 1999, en tanto que las exportaciones mexicanas hacia la India, que en 1995 fueron de 25 millones de dólares, se redujeron a 19 millones de dólares en 1999. De enero a junio de 2000 México importó productos indios por 107 millones de dólares, mientras que exportó mercancías por casi 47 millones de dólares. Esta cantidad, muy superior a la que se había venido observando, se explica por la compra de petróleo realizada por la India en enero. Los productos que se exportan a la India son, principalmente, alambrón de acero, tubos y perfiles de acero, fibras acrílicas, película fotográfica, petróleo crudo, máquinas de sondeo o perforación y bombas centrífugas. Las importaciones desde la India han sido principalmente de mineral de hierro sin aleación, materias colorantes de origen vegetal o animal, alambrón de hierro, piperazina y sus derivados, camisas, motocicletas y triciclos con motor de émbolo, y alcaloides de la purina.

El intercambio realizado muestra un porcentaje mayor de artículos de hierro y acero, lo que se debe a la participación del consorcio acerero ISPAT, dueño de la planta Las Truchas. Las mercancías que se podrían intercambiar son numerosas pero hay muy poca diversificación. En mayo de 1995, Bancomext y la Organización de Promoción Comercial de la India (ITPO) firmaron un acuerdo de cooperación que se espera sirva para incrementar el intercambio comercial entre México e India. Un acuerdo fue firmado entre Eximbank de la India y Bancomext en 1998 con los mismos propósitos. Entre otros acuerdos que también se han firmado destaca el de Cooperación en el Área de Turismo firmado por el secretario del ramo de la India, K.M. Khan, durante la Tercera Reunión de la Comisión Conjunta México-India en febrero de 1996. Ese mismo año viajó a México una delegación de 25 miembros de la Cámara de Comercio de Gujarat y en 1998 la ITPO instaló en la ciudad de México una exposición en la que participaron 135 compañías indias. En mayo de 2000 visitó México una delegación de la industria de autopartes. En febrero de 2000 una delegación del

estado de Guanajuato participó en la Feria del Cuero de Madrás y obtuvo sustanciosos contratos para exportar cuero mexicano. En agosto viajó una delegación del estado de Jalisco, encabezada por el gobernador, al estado de Andhra Pradesh para establecer contactos para inversiones en las áreas de informática y electrónica.

El intercambio científico y técnico ha continuado activo y en febrero de 1996 se signó un memorándum de entendimiento en el área de telecomunicaciones entre la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y el Ministerio de Comunicaciones de la India. Se estudia con cuidado el sistema de telefonía rural C-DOT, desarrollado por el Departamento de Telecomunicaciones de la India, y su posible implantación en México. Con ese propósito, en el año 2000 se recibió la visita de una delegación de telecomunicaciones encabezada por R.K. Kaul, del Departamento de Telecomunicaciones de la India. En marzo de 1999 el Cimmyt finalmente abrió una oficina en la India, después de tantos años de importante colaboración.

La de las relaciones culturales ha sido un área muy dinámica. Los intercambios de estudiantes se realizan desde hace muchos años, en muy reducido número pero con una gran calidad de los participantes, lo que ha contribuido al acercamiento entre los dos países. Este intercambio se ha dado principalmente en el ámbito de las disciplinas artísticas, las ciencias sociales y las humanidades, y en menor grado en las ciencias puras, aunque existe un gran potencial para el intercambio en estas últimas. Los estudiantes mexicanos que viajan a la India realizan estudios de licenciatura y posgrado mientras que los estudiantes indios viajan a México casi sólo a hacer posgrados y especializaciones. Una ventaja con la que cuentan los estudiantes mexicanos es que en la India la educación superior se imparte en inglés, una lengua de más fácil acceso en México de lo que es el español en la India.

México ha disfrutado en los últimos años de las presentaciones de destacados artistas de la India, principalmente músicos y grupos de danza, que han acudido al Festival Internacional Cervantino que se realiza todos los años, despertando gran interés entre el público. También ha contribuido a este intercambio cultural la Casa de la Cultura de la India (Bharatiya Vidya Bhavan), institución privada que desde 1993 se dedica a promover y divulgar las manifestaciones culturales de la India en nuestro país. En 1996 se publicó una obra de Octavio Paz, *Vislumbres de la India*, que había sido esperada por largo tiempo, ya que Paz había prometido escribir un libro sobre sus experiencias en la India y sus impresiones de la cultura y el pensamiento indios; la obra fue recibida con gran interés por el público mexicano. En 1998, el Fondo de Cultura Económica publicó, con la participación de ISPAT Mexicana, el libro *México-India. Similitudes y encuentros a través de la historia*, coordinado por Eva Uchmany, publicación que viene a

añadirse a otras editadas por el mismo Fondo sobre temas de la India. En El Colegio de México existe un proyecto para traducir obras de autores indios al español y obras de autores mexicanos al hindi primero y también a otras lenguas de la India.

En agosto de 2000 se inauguró la estatua del poeta bengalí Rabindranath Tagore en una importante avenida de la Delegación Atzacapozalco de la ciudad de México, y a fines del mismo año se inaugurará finalmente una sala permanente de la India en el Museo Nacional de las Culturas. Todo esto viene a mostrar que el interés por conocer las manifestaciones culturales de uno y otro país es grande y sigue incrementándose.

La situación política en los dos países contribuye aún más al acercamiento y la cooperación. En ambos, un solo partido mantuvo el gobierno federal durante muchos años. En los dos, este partido decía ser el heredero de una lucha revolucionaria y el fundador del Estado de hoy. Tanto en la India como en México la nueva república se inicia con una Constitución en que se plasma el ideario social del régimen que surge. Sin ser abiertamente socialista, el partido en el poder proclama la defensa de las clases trabajadoras y explotadas y promueve políticas tendientes al mayor beneficio social. Asume un papel dominante en la economía y recurre a la planificación económica, realizada por agencias estatales, aplicando además un proteccionismo comercial que inhibe las importaciones y pretende la autosuficiencia productiva. La propiedad estatal predomina en las áreas estratégicas, como la energía y las comunicaciones, pero se extiende a otras muchas, desde el turismo y la hotelería hasta la salud y la educación. Este modelo se ve fuertemente cuestionado desde fuera y a partir de la década de los ochenta va cediendo a las presiones internacionales del capitalismo ortodoxo hasta que, en los años noventa, se da la llamada liberalización de la economía y la apertura a la inversión extranjera en casi todas las ramas. Este cambio gradual en el modelo económico culmina al fin con el cambio político, cuando el partido hegemónico pierde el poder conservado por tanto tiempo. En 1996 el Partido del Congreso es derrotado en la India y en 2000 el PRI pierde las elecciones federales en México.

Un artículo reciente de una publicación internacional termina una reseña de la actual situación india diciendo que el cambio registrado en los últimos dos años es mayor que el que hubo durante los pasados 50. Tal vez sea un poco exagerado pero refleja la opinión, basada en hechos, de que la India ha entrado en una nueva era. El gobierno del Bharatiya Janta Party y sus aliados, como el Vishva Hindú Parishad, responden a una ideología diferente de la que guió al país desde su independencia. El cambio en las políticas económicas ya se había iniciado, forzado por los procesos mundiales, pero ahora hay un abierto compromiso con la aplicación de fórmu-

las extremas de la economía denominada de libre mercado, además de políticas sociales consecuentes con estas fórmulas y una tendencia al conservadurismo ideológico que se podría etiquetar como derechización. El apoyo gubernamental a posturas ideológicas como el hindutvá, el nacionalismo religioso excluyente que habla de un solo pueblo, una sola raza, una sola nación, abandonando los principios de la pluralidad y la tolerancia, lleva a la India por el peligroso camino de la confrontación y la división. Los movimientos del nacionalismo religioso militante han ganado fuerza e influencia política y están presionando para imponer su visión excluyente y aun violenta de la religión y la cultura hinduistas. Se ha llegado al grado de intentar una revisión de la historia nacional e imponer una versión propia alejada y opuesta a las disciplinas científicas.

En México, por otra parte, el ascenso del Partido de Acción Nacional al poder representa las reivindicaciones de una ideología de derecha en lo económico, lo político y lo social. Como en la India, los cambios económicos ya se habían iniciado, y en parte facilitaron y propiciaron el cambio en el poder, pero ahora se abre el camino para la implantación de políticas sociales que responden al conservadurismo ideológico. Como en la India, los grupos religiosos exigen que el país se someta a su propia visión del mundo y de la sociedad. Pretenden imponer una moral pública acorde con sus estrechos principios ideológicos. Los grupos económicos dominantes exigen manos libres en la apropiación de la riqueza nacional y presionan por una nueva legislación que los favorezca en sus pretensiones. Como en la India, se quiere desmontar un aparato de mecanismos que protegieron en el pasado a las clases populares y que fomentaron la seguridad social y la educación pública. Como en la India, se quiere reescribir la historia presentando una visión particular del proceso de construcción nacional.

A fines del siglo y principios del milenio los dos países presentan un panorama curiosamente similar, pese a sus grandes diferencias. Las perspectivas de un cambio ya iniciado pueden ser favorables a un acercamiento y una cooperación mayores entre ambos pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- INEGI, Banco de Información Económica. Sector Externo, "Asia", agosto de 2000.
- Mitton, Roger, "Giant on the Move", AsiaWeek, 11 de agosto de 2000.
- Paliwal, Ripusudan Lal, "La aventura del trigo mexicano en la India y las contribuciones de científicos a la agricultura mexicana", en Uchmany, México-India...

Paz, Octavio, *Vislumbres de la India*, México, Planeta, 1996.

Portes Gil, Emilio, *Misión diplomática en la India*, México, 1953.

Romero Navarrete, Lourdes, "Relaciones diplomáticas entre México y la India", en Uchmany, *México-India...*

Saxena, Kiran y Nath Roy Manabendra, "Su búsqueda de libertad en México", en Uchmany, *México-India...*

Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, *Balance comercial por país (República de la India)*, México, 1999.

Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General para Asia-Pacífico, *Carpeta informativa. República de la India*, México, 2000.

Uchmany, Eva, *México-India. Similitudes y encuentros a través de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.